



Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior



Tecnología

Desarrollo

Religión

Geopolítica

Ciber-diplomacia

Escriben

Jean-Baptiste Houriez

Gonzalo Bustos

INDIA EL REGRESO DE UN GIGANTE

DOSSIER ESPECIAL



@ocipex



www.ocipex.com



@OCIPEx_arg



/ocipex

INDICE

INDIA, EL REGRESO DE UN GIGANTE

Nota editorial.....1

DESAFÍOS NACIONALES E INTERNACIONALES PARA EL FUTURO DE LA INDIA

Por Jean-Baptiste Houriez.....5

¿HAY LUGAR PARA UNO MÁS? LA INDIA COMO ACTOR EMERGENTE DE LA CIBER-DIPLOMACIA

Por Gonzalo Bustos.....11



@ocipex



www.ocipex.com



@OCIPEx_arg



/ocipex

India, el regreso de un gigante



Narashima es la cuarta reencarnación o avatar del dios hindú Vishnu. El dios Vishnu es una de las tres deidades más importantes del panteón hinduista junto a Shiva y Brahma, y se caracteriza por ser quien reestablece el orden luego de cada ciclo de caos, maldad y destrucción universal. La misión de la cuarta reencarnación de Vishnu –tuvo nueve y se aguarda la décima- fue liberar al mundo de un rey demonio (Hiranyakasipu) que había obtenido de Brahma el don de ser invencible a los ataques de los hombres, las bestias y los dioses, Brahma también le había asegurado inmunidad durante el día y la noche, y tanto dentro como afuera de su hogar. Esa acumulación de poder había convertido al rey en un demonio déspota y violento. Vishnu –en tanto guardián de la armonía universal- adoptó la forma de Narashima para acabar con él y darle muerte. Narashima era una criatura mitad hombre y mitad león – no era ni dios, ni hombre ni bestia-, que terminó con la vida del rey demonio durante un atardecer –ni de día ni de noche- y en

las puertas de su palacio –ni adentro ni afuera del hogar del demonio.

Hoy la India enfrenta tan grandes y complejos desafíos como los que el propio rey demonio supuso para la armonía universal, al mismo tiempo puede volver a ser el gigante que fue en tanto movilice sus recursos con la sagacidad y fortaleza que demostró Vishnu al crear a la criatura que no era ni dios, ni hombre, ni bestia. Será un camino largo, y los demonios diversos, tanto internos como externos.

Hacia finales del Siglo XVII la India representaba el 25% del PBI total del planeta, a partir de la acción del imperio británico –los ingleses llegaron a mediados del Siglo XVIII- el subcontinente vivió uno de los más dramáticos procesos de empobrecimiento y desindustrialización de la historia mundial.

Hoy la India tiene más de 1.300 millones de habitantes con un PBI per cápita de apenas algo más de 2.000 dólares, un índice de alfabetismo que llega al 80% entre los hombres y al 65% entre las mujeres, consiguió hacer llegar una sonda espacial (Mangalyaan)

hasta Marte (convirtiéndose en el primer país del mundo en alcanzar ese logro en el primer intento) y construye un promedio de 30 satélites al año y lanza (con cohetes propios) un promedio de 60 satélites por año.

Hoy la India tiene más de 1.300 millones de habitantes con un PBI per cápita de apenas algo más de 2.000 dólares, un índice de alfabetismo que llega al 80% entre los hombres y al 65% entre las mujeres, consiguió hacer llegar una sonda espacial (Mangalyaan) hasta Marte (convirtiéndose en el primer país del mundo en alcanzar ese logro en el primer intento) y construye un promedio de 30 satélites al año.

En la India han convivido pacíficamente por siglos –hasta ahora- seis grandes religiones: Hinduismo, Islamismo, Budismo, Sikismo, Zoroastrianismo y Cristianismo, mientras que posee 22 idiomas oficiales además del inglés. En un solo territorio nacional coexisten

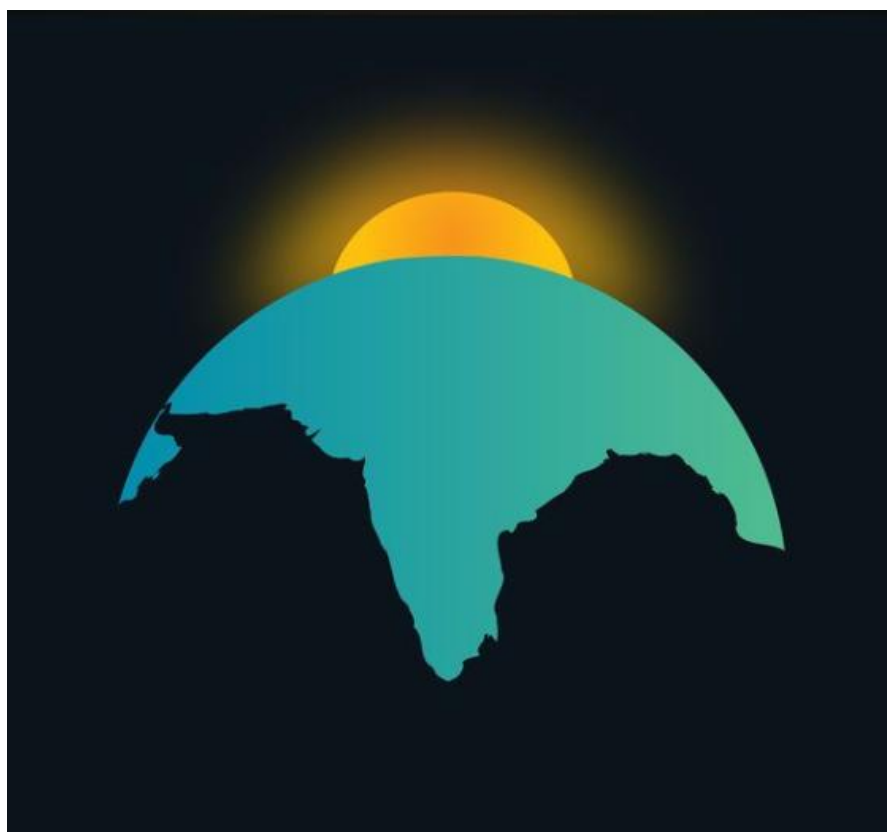
familias reales con una tradición previa a la llegada de los ingleses (en Rajasthan) con el único estado en el mundo (Kerala, en la costa sudoeste) gobernado por un partido comunista en un país capitalista. Pese a contar con una fuerza laboral de más de 550 millones de personas, alrededor de 230 millones de indios subsisten con menos de 1,9 dólares al día y está tercera en el ranking mundial de cantidad de multimillonarios. Aproximadamente el 55% de la población vive en zonas rurales, siendo el tamaño promedio de cada chacra/unidad productiva de entre 1,5 y 2 hectáreas, en donde la mecanización brilla por su ausencia. En el año 2018, India se convirtió en el segundo mayor mercado de teléfonos inteligentes (casi 500 millones de usuarios) desplazando a Estados Unidos. Sólo Walmart y Amazon en conjunto invirtieron más de 18.000 millones de dólares para desarrollar el comercio electrónico en el país, que, para más datos, es el mayor mercado de motocicletas del mundo y a partir de diciembre de 2018 se convirtió en el mayor importador de crudo venezolano. En 2017, una película de Bollywood, Dangal, se convirtió en la

película extranjera con más espectadores en China.

En este dossier del OCIPEx dos autores hacen su aporte para entender un poco más y mejor la India. El analista político francés y especialista en el subcontinente indio Jean-Baptiste Houriez, Master en Ciencias Políticas por la Universidad de Mumbai, abre el dossier dando una mirada completa y actualizada de la India desde el punto de vista político –habrá elecciones nacionales en menos de un mes en la mayor democracia del mundo-económico, internacional y geoestratégico. Gonzalo Bustos, Master en Procesos de Integración Regional y Doctorando en Ciencia Política ambos por la Universidad de Buenos Aires, Profesor de Geopolítica, Diplomacia y Gobernanza del Ciberespacio en la Maestría de Relaciones Internacionales de FLACSO y Asesor legislativo en la Cámara de Diputados de la Nación, aporta un lúcido –e imprescindible– análisis sobre el lugar de India en el tablero en el cual hoy ninguna potencia puede faltar y que además definirá el futuro de las relaciones

internacionales: el campo del Ciberespacio.

Es un lugar común, pero ello no quita lo cierto: La India es un país complejo hecho de diferencias y heterogeneidades. La Argentina no puede darse el lujo de no entender al subcontinente. Este dossier es un primer avance desde el OCIPEx para comprender al gigante que regresa.



Desafíos nacionales e internacionales para el futuro de la India

Por Jean-Baptiste Houriez¹



La próxima elección general en India se llevará a cabo a mediados de 2019. En todo el país son más de 800 millones de electores en 29 estados y hasta ahora nada sale según lo planeado para el partido Bharatiya Janata (BJP) del Primer Ministro Narendra Modi. Habiendo ganado abrumadoramente las elecciones de 2014, el BJP tenía la ambición de liderar en todos los estados (provincias) de la India. De esta forma, habría asegurado la realización completa de la agenda liberal de Modi, una agenda que los observadores en India llaman "desarrollista" en oposición a la agenda "asistencialista" del Partido del Congreso (agrupación política que dio líderes de la talla de Indira Gandhi y Jawāharlāl Nehru), actualmente la principal fuerza opositora.

¹Licenciado en Comunicación Política de IICP de París y Master en Ciencias Políticas de la Universidad de Mumbai, India.

Sobre la base de grandes proyectos de infraestructura, carreteras, puentes y trenes de alta velocidad, el gobierno necesitaba ampliar su base de contribuyentes, pero en un país donde dos tercios de la población no pagan el impuesto sobre la renta, la financiación de esos proyectos no era creíble ni sostenible. Fue entonces que se diseñaron dos planes, uno interno para que más personas pagasen impuestos y otro externo, alentando a las naciones desarrolladas a invertir en la India.

Para que más personas pagaran los impuestos, el plan de gobierno del BJP consistía en autorizar a las personas a abrir cuentas bancarias de forma gratuita (en un país donde cada transacción, desde comprar verduras a una casa, puede hacerse en efectivo), sin depósito mínimo. Este plan salió mal: no solo los bancos se mostraron reacios a hacerlo, sino que la gente tampoco se inclinó a abrir esas cuentas. Meses después de la aplicación de este plan se descubriría que el propio gobierno había realizado un depósito de una rupia en millones de cuentas

para falsificar el uso de las mismas y garantizar el éxito de su política.

La segunda parte del plan fue la que recibió más críticas, ya que afectó la vida cotidiana de todos los ciudadanos, pequeñas y grandes empresas, y tuvo un efecto duradero y perjudicial para la economía. Hablamos del plan de "Desmonetización", concebido para retirar (súbitamente) el 80% de la masa monetaria de circulación. El 8 de noviembre de 2016 al mediodía Modi declaró en la televisión que todos los billetes de 500 y 1000 rupias, los de valor más alto y los más comunes, se volverían inválidos. Un movimiento audaz, incluso si un conjunto claro de objetivos lo hubiera justificarlo. Esto resultó en un desordenado proceso de depósito y cambio forzado de las rupias "viejas", el cual produjo largas filas de ciudadanos y ciudadanas delante de los bancos que no tenían la capacidad operativa y logística para satisfacer las necesidades de la población.



Estos grandes fracasos económicos y políticos tuvieron consecuencias en las preferencias del electorado. En las elecciones estatales (provinciales) realizadas en el último año, regiones ricas y conservadoras como Rajasthan votaron a favor del Partido del Congreso. El Congreso también estuvo cerca de ganar en Gujarat, el estado natal del Primer Ministro Modi, que lo dirigió durante varios años y se ha beneficiado mucho de su ascenso al poder. Las críticas no solo a su agenda económica, sino también a su relación con las minorías religiosas (las cuales en muchos casos son caracterizadas como enemigos del hinduismo), el

déficit de inclusión social y los escándalos de corrupción podrían afectar seriamente la performance electoral de Modi en las próximas elecciones nacionales.

Las críticas no solo a su agenda económica, sino también a su relación con las minorías religiosas (las cuales en muchos casos son caracterizadas como enemigos del hinduismo), el déficit de inclusión social y los escándalos de corrupción podrían afectar seriamente la performance electoral de Modi en las próximas elecciones nacionales.

En el plano internacional tampoco hubo un avance significativo de los intereses de la India, más bien lo contrario. En lo que respecta a sus vecinos del Golfo Pérsico, los trabajadores migrantes procedentes de la India (en países como Emiratos Árabes Unidos el porcentaje total de indios llega a alcanzar el 20%) enfrentan terribles condiciones de trabajo, la restricción de su libertad al punto de que en algunos casos los empleadores del golfo llegan a confiscar sus pasaportes mientras construyen rascacielos en Mascate, Riyad o Dubai. No obstante, la postura oficial del gobierno indio es complaciente, ya que según su concepción todos los trabajadores que abandonan el país son ciudadanos para quienes no tienen que crear empleo: En la India el mercado laboral está desbordado y la cifra de desempleo es inexacta. Además, los ingresos de esos trabajadores se envían principalmente a sus familias, por lo que una masa de alrededor de 40 mil millones de dólares vuelve en forma de remesas estimulando la economía india. Además, la India depende del petróleo, ya que solo el carbón se extrae en el país, por lo que esta dependencia es de

importancia estratégica, ya que el mercado de las energías renovables aún es pequeño. Por esto último, la India no quiere enemistarse con sus proveedores de petróleo por causa de la violación de los derechos humanos de sus ciudadanos en aquellos países.

Con los Estados Unidos, el país continente tiene una relación no muy lineal. Vale recordar que EE.UU. fue un histórico aliado de Paquistán, rival de la India desde la partición en el año 1947. No obstante, a partir de la década de 1990, el colapso de la Unión Soviética y la liberalización de la economía local, los Estados Unidos ensayaron un acercamiento acercaron a la India. Lo que terminó de convertir a los EE.UU. en un socio estratégico fue el acuerdo nuclear entre Estados Unidos e India firmado entre George W. Bush y el Primer Ministro Manmohan Singh en 2008, que dio fin a las sanciones aplicadas desde 1974 por el país del norte luego de la primera prueba de armamento nuclear de la India. Bajo la presidencia de Obama y su doctrina del "Pivote a Asia", la democracia liberal india fue una de las grandes favorecidas.



No obstante, la relación beneficia abrumadoramente a los Estados Unidos. Por un lado, existe una política norteamericana para captar jóvenes indios privilegiados, de forma tal de hacerlos estudiar en las universidades de EE.UU. para luego ser absorbidos como trabajadores altamente calificados. El CEO de Microsoft, por ejemplo, es un indio: Satya Nadella. Al mismo tiempo, los EE.UU. aún suministran armas a su mayor amenaza de seguridad, Pakistán, a la vez que invierten masivamente en China, competidor directo económico y demográfico de la India. El único gesto positivo de EE.UU. fue el reciente permiso otorgado a India para importar petróleo iraní a pesar de las nuevas sanciones impuestas a la República Islámica.

En lo que respecta a su gran vecino del este, China, puede afirmarse que la actual guerra comercial entre EE.UU. y

ese país beneficia en gran medida a la India, que ve cómo sus productos se vuelven competitivos y cómo se genera, si bien de forma incipiente, un desvío favorable de inversiones desde los países desarrollados, como ya es el caso de Japón (uno de los mayores inversores extranjeros en India).

Puede afirmarse que la actual guerra comercial entre EE.UU. y ese país beneficia en gran medida a la India, que ve cómo sus productos se vuelven competitivos y cómo se genera, si bien de forma incipiente, un desvío favorable de inversiones desde los países desarrollados, como ya es el caso de Japón.

La India, que perdió una guerra con China en 1964, ha tenido dificultades, desde entonces, para llevarse bien con su vecino. Disputas territoriales duraderas en Cachemira y el hecho de que todo el estado nororiental de Arunashal Pradesh, donde nace el río Brahmaputra, es reclamado por ambos países dificultan el vínculo entre estos dos gigantes. La asociación militar china

con Pakistán tampoco genera un buen clima.



Pero hoy la amenaza más grande es la iniciativa “Belt and Road”, que atraviesa la disputada región de Kashmir y que atrae a los países que tradicionalmente se encontraban en el área de influencia india: Bangladesh, Sri Lanka y Maldivas principalmente.

A modo de conclusión podemos decir que, en base a su mentalidad tradicional y al contrario de todos sus socios (Japón, UE, EE.UU. y China), India no tiene ninguna ambición hegemónica. Esta política no egoísta parece ser altamente beneficiosa para un mundo que solo supo conocer la dominación brutal de este a oeste.

El ADN de la India de no violencia y no alineación contribuyó a la paz y seguridad a nivel mundial. Incluso después de adquirir la bomba nuclear,

la política de "no primer uso" convierte a esta capacidad destructiva en un verdadero mecanismo de defensa. El país ha sufrido varios ataques terroristas en el parlamento en 2001, en Mumbai en 2008 y más recientemente en Cachemira, llevado a cabo por grupos terroristas con base en Pakistán, sin embargo, India continúa siendo un país muy pacífico. Sin embargo el aumento de la violencia comunitaria, coincidente con la retórica anti-musulmana que sostienen Trump o Le Pen en Francia, asoma como el principal factor de desequilibrio nacional y regional y, por lo tanto, como el mayor peligro para la propia India.

En base a su mentalidad tradicional y al contrario de todos sus socios (Japón, UE, EE.UU. y China), India no tiene ninguna ambición hegemónica. Esta política no egoísta parece ser altamente beneficiosa para un mundo que solo supo conocer la dominación brutal de este a oeste.

¿Hay lugar para uno más? La India como actor emergente de la ciber-diplomacia

Por Gonzalo Bustos²
[@bustos1648](https://twitter.com/bustos1648)



Según André Barrinha y Thomas Renard, la "ciber-diplomacia" es "el uso de recursos diplomáticos y el desempeño de funciones diplomáticas para garantizar los intereses nacionales con respecto al ciberespacio", un dominio de múltiples problemas definido por disputas sobre valores en conflicto, intereses y normas (2017).

Mucho se está diciendo acerca de la ciber-diplomacia de las potencias centrales, particularmente tras la derogación de la neutralidad de la red por parte de la administración de Donald Trump. Pero, en general, la atención se ha centrado en la UE, China o Rusia. Sin embargo, de manera lenta pero constante, y ya sea intencionalmente o no, la India se está transformando en un actor con peso propio en las discusiones sobre las múltiples arenas que componen la disputada gobernanza del ciberespacio.

La India se está transformando en un actor con peso propio en las discusiones sobre las múltiples arenas que componen la disputada gobernanza del ciberespacio.

²Licenciado en Ciencia Política, Magister en procesos de integración regional y Doctorando en Ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), y Profesor de Geopolítica, Diplomacia y Gobernanza del Ciberespacio de la Maestría de Relaciones Internacionales de Flacso.

El punto de partida podría establecerse en la negativa del proyecto *Freebasics* en 2016, cuando Facebook aún no había caído del paraíso. A su vez, durante el último año las autoridades de la India también han estado activas en la creación de nuevos marcos legales para problemas cibernéticos y digitales emergentes, como el sistema Aadhaar, la base de datos biométrica más grande del mundo, y la gobernanza del comercio electrónico.

El objeto de este artículo no es abordar en profundidad el rompecabezas de la ciber-diplomacia de la India. En ese sentido, otros han hecho un mucho mejor trabajo (Saran, 2016; Fontaine y Kliman, 2013; Prabhu y Mohapatra, 2014; Kovacs; 2015; Patil, 2018; Panjak, 2019). Aquí, apenas nos atrevemos a problematizar el rol emergente de la India en las discusiones sobre cibernormas, poniendo el acento en tres ideas simples.

En primer lugar, que la "ciber-diplomacia de India", lejos de suponer una agenda integral, es todavía más bien un complejo de trayectorias institucionales de distintas agencias ejecutivas que, ante diversos desafíos de la digitalización (y de la globalización), responden a partir de racionalidades bastante diferentes. Esta tendencia, de todos modos, no se limita al caso indio, y constituye una de las dinámicas centrales para comprender el proceso de adaptabilidad estatal ante la era digital (Sassen, 2010). Segundo, que incluso con esas limitaciones, el caso de

India como emprendedor normativo es un fenómeno particularmente importante para las economías emergentes y para las democracias, aunque de modos distintos. Y tercero, que la ciber-diplomacia, bajo ciertos supuestos basados en valores, puede ser un factor dinamizador de la cooperación entre India y los países latinoamericanos.

Ciber-diplomacia, democracia y el fin de la historia

Un nuevo fantasma del "fin de la historia" recorre el mundo. Esta vez, no se trata de la universalización de las democracias liberales sino, por el contrario, de su desaparición progresiva o, como mínimo, de su asimilación incremental de las prácticas autoritarias.

El surgimiento del "capitalismo de vigilancia", como lo llama [Shoshana Zuboff](#) en su esclarecedor nuevo libro (al que nos referimos [aquí](#)), no es el único factor que subyace a esta tendencia, pero definitivamente la acelera.

En septiembre de 2018, la Corte Suprema de la India confirmó la legalidad del sistema Aadhaar, la base de datos biométrica más grande del mundo, con información personal sobre más de mil millones de indios. Y en diciembre, su ministerio del interior emitió un nuevo reglamento que autoriza la interceptación y descifrado de toda comunicación personal.

En septiembre de 2018, la Corte Suprema de la India confirmó la legalidad del sistema Aadhaar, la base de datos biométrica más grande del mundo, con información personal sobre más de mil millones de indios. Y en diciembre, su ministerio del interior emitió un nuevo reglamento que autoriza la interceptación y descifrado de toda comunicación personal.



¿Estas decisiones por parte de la democracia más poblada del mundo en una era basada en datos apoyan la idea de que se está llevando a cabo un proceso global de asimilación de las prácticas autocráticas?

Estamos lejos de la respuesta. Un excelente artículo de [Samir Saran](#) (aunque escrito en 2016, está envejeciendo bastante bien) ayuda a

entender este complejo escenario. Tras trazar un “trilema digital”, que contrapone opciones basadas en “acceso, seguridad y derechos”, explica la racionalidad de los hacedores de política pública india como un fenómeno diferenciado de la experiencia liberal occidental:

“Concurrently, the world is also witnessing two parallel sets of conversations on digital policy. One is largely focused on translating rights from the offline world to the online world. This conversation is premised on a clear understanding of what the rights entail in the offline world; the central task that remains is focused on demarcating the contours of those rights online. The other, related, conversation attempts to negotiate the very nature of, and need for, these rights. (...) In India, where norms of social behavior are evolving concurrently with lawmaking, there is no national consensus on a ‘right to privacy’, with some constituencies alleging that a ‘Western’ model may not be fully appropriate or would need significant redefinition when applied to the Indian context” (Saran, 2016).

En una línea similar, puede ser útil diferenciar otras dos conversaciones que co-constituyen a la ciber-diplomacia, al menos de acuerdo con los históricos intereses de los países latinoamericanos. Aunque ambas se vinculen con el trilema digital que procura reconciliar seguridad, acceso y derechos, una conversación se refiere al fortalecimiento democrático y la otra al desarrollo autónomo. Si el rol de India en el primero es al menos incierto, especialmente desde un enfoque liberal hacia la democracia, su rol potencial en el segundo debería merecer más atención, especialmente desde una perspectiva de libertad positiva históricamente arraigada e institucionalmente embebida.

Dos conversaciones sobre ciber-diplomacia

Desde luego, trazar la línea podría no ser una tarea fácil, como lo demuestra la profesora de Stanford [Daphne Keller](#), para quien lo que hace que la "dinámica política de la propuesta de vigilancia y filtrado de la India sea más aterradora" es precisamente el hecho de que "una empresa nacional poderosa, ya aliada con (el Primer Ministro Narendra) Modi, tiene una fuerte razón financiera para afirmar que puede construir esta tecnología y para apoyar la ley".

Entonces, donde algunos podrían ver una preferencia por los campeones nacionales como Reliance Jio como

una política comprensible e interesante, otros podrían ver una forma peligrosa y no responsable de confluencia público-privada.

¿Es posible hacer ambas cosas al mismo tiempo? Como mínimo, deberíamos no simplificar la ciber-diplomacia de India (o, mejor dicho, de las múltiples agencias que componen el complejo institucional de India) al considerarla (o enmarcarla) como un mero reflejo de fundamentos inspirados por gobiernos autoritarios aceleracionistas para incrementar el control estatal del ciberespacio.

Un ejemplo reciente es el artículo del [Wall Street Journal](#), que presentó las nuevas regulaciones del gobierno Indio para el comercio electrónico, con un efecto negativo para jugadores de base norteamericana como Amazon y Walmart, como expresiones de la creciente influencia china. (Por cierto, [aquí hay](#) un hilo de Twitter sobre el tema).

De nuevo, Saran (2016) nos ayuda a comprender la complejidad de factores en juego, al vincular los cambios recientes en la gobernanza de la economía digital con Dinámicas geopolíticas emergentes como mega acuerdos de libre comercio: *"Si las leyes draconianas y los gobiernos opresores no pueden dismantelar la apertura de Internet, tampoco los acuerdos comerciales y las consideraciones mercantilistas"*.



Durante los últimos años, India ha estado implementando algunas políticas digitales interesantes con el objetivo de desarrollar capacidades productivas endógenas, por lo menos formalmente basadas en el interés público. Algunos ejemplos son el ya mencionado rechazo al proyecto [Freebasics](#) en el año 2016 (cuando Facebook todavía no había caído del paraíso), la preferencia por los [locales](#) compañías de seguridad cibernética, la paciencia estratégica con respecto a los debates electrónicos comerciales en la [OMC](#) en 2018 cumbre de Buenos Aires, y las recientes regulaciones destinadas a nivelar el campo de juego en mercados digitales.

India ha implementado políticas digitales con el objetivo de desarrollar capacidades productivas endógenas.

La ciber-diplomacia india desde una perspectiva histórica latinoamericana

Es un hecho que el enfoque de la "soberanía del ciberespacio" construido por Rusia y refinado por China hoy sirve como fuente de inspiración para los gobiernos en muchos países. Pero este proceso de revisionismo involucra a la vez consideraciones políticas y económicas. Estas últimas, se justifiquen o no desde el simple prisma de una perspectiva securitizadora, también requieren una explicación histórica.

Para empezar, esta no es una tendencia aislada a los funcionarios chinos, rusos e indios. Tal como Shawn Powers y Michel Jablonski sostienen en su libro, *The real cyber war* (2015), "tanto los gobiernos democráticos como los no democráticos están explorando formas de controlar el acceso a Internet sin perder legitimidad y, en última instancia, el poder". Lo que hace a la narrativa china tan compleja y eficaz, según esta perspectiva, es que constituye "un enfoque multifacético, que incluye la regulación draconiana y fomenta la creación de contenido local e indígena". ¿Algo similar podría decirse sobre la India?

Segundo, las dinámicas presentes en India pueden entenderse mejor como expresiones de un proceso de larga duración que ha tenido la India entre los principales actores mundiales del mundo emergente desde la Conferencia

de Bandung en 1955, y en torno al Movimiento de Países No Alineados que alejó la agenda de la UNESCO del paradigma de la modernización en los años 80. En ese sentido, "el conflicto sobre la gobernanza de Internet representa la última manifestación de la disputa internacional sobre la gestión de la información" (Powers and Jablonski, 2015).



Por lo tanto, más allá de lo necesario que es llamar la atención sobre los grandes riesgos en juego, presentar algunos de los pasos adoptados por la India en los dominios digitales y cibernéticos como mero reflejo de las narrativas autoritarias aceleracionistas, es socavar la tradición de la India en términos de la política exterior autónoma y su rol para impulsar políticas de desarrollo

endógeno, así como simplificar el actual proceso de revisionismo de la gobernanza del ciberespacio en su conjunto.

De todos modos, una mirada más cercana a las regulaciones de comercio electrónico de la India nos debe permitir poner un signo de interrogación en la profundidad de este enfoque supuestamente local para la formulación de políticas digital.

Por ejemplo, los vendedores minoristas locales, particularmente la *All India Online Vendor Association* (AIOVA), expresaron su descontento con las nuevas regulaciones, a las que consideran "cosméticas" y limitadas "al ángulo de la Inversión Extranjera Directa". ([Aquí](#), un interesante intercambio que tuvimos en Twitter, donde incluso surgió la cuestión de la respuesta diferenciada del Ministerio de Comercio y de la agencia dedicada a controlar la competencia).

Ahora bien, AIOVA ha declarado en varias ocasiones que Alibaba es un buen modelo para un mercado verdaderamente neutral y el camino a seguir para los responsables políticos indios. ¿Significa esto que, como lo sugieren los medios estadounidenses, la ciber-diplomacia china está siendo asimilada de forma creciente en la India? Si ese es el caso, entonces tal vez no sería solo por la búsqueda del fortalecimiento del rol del gobierno a través de la securitización del ciberespacio, sino también como

resultado de la búsqueda de un conjunto de reglas más equitativo para la economía política informacional.

Consideraciones finales: un abordaje equilibrado de la ciber-diplomacia de India

En resumen, cuestionar la densidad democrática de los países con regímenes democráticos que se atreven a presentar alternativas de política en el campo de la ciber-diplomacia es un esfuerzo necesario: nos ayuda a hacer más visibles los intereses complejos y opacos en juego, y nos permite evaluar aquellos aspectos donde tenemos más que perder. Pero no es un argumento válido para decir que las democracias han perdido la batalla de las ideas.

No solo sería un error simplificar las conversaciones sobre una ciber-diplomacia basada en valores al centrarse exclusivamente en una perspectiva liberal occidental de los derechos digitales, sino también un error estratégico para aquellos que buscan defender la democracia como un régimen político preferido a nivel local y a nivel global.

Es cierto que, en estas discusiones, India se comporta más como una futura potencia mundial y menos como la democracia más poblada del mundo. Pero es una democracia que disputa efectivamente algunas de las reglas de la era digital, y debemos saber cómo entenderla para evaluarla en la medida adecuada y aprovecharla.

En estas discusiones, India se comporta más como una futura potencia mundial y menos como la democracia más poblada del mundo. Pero es una democracia que disputa efectivamente algunas de las reglas de la era digital, y debemos saber cómo entenderla para evaluarla en la medida adecuada y aprovecharla.

Sin embargo, en términos de áreas potenciales de cooperación entre la India y los países latinoamericanos, es cierto que las diferencias en términos de escala, valores sociales y desarrollo histórico son suficientes para apostar por una curva de aprendizaje propia; probablemente más lenta, pero diferenciada y, por lo tanto (y con suerte), más sostenible. Por lo tanto, como en el caso de [la ciber-diplomacia de China](#), no se trata de optar por un paquete cerrado de soluciones, sino

de adaptar cada estándar conveniente de acuerdo con nuestros intereses estratégicos.

Por último, como nos advierte Saskia Sassen (2006) para pensar la complejidad de las respuestas estatales a la globalización, no parece prudente identificar una única respuesta por cada país porque, a la hora de elaborar respuestas a problemas globales, los múltiples actores que componen la ecología institucional presente a nivel doméstico responden a juegos multinivel y a trayectorias institucionales diferenciadas. Y muchos de ellos pueden querer apostar a desarrollar su propia ciber-diplomacia, lo que podría dar lugar a una diversidad de coaliciones posibles en el nivel global, cada una con su propia mezcla de los modelos intergubernamental y multisectorial de gobernanza, cada una con su propio imperfecto equilibrio entre acceso, seguridad y derechos, cada una con sus propios aportes y riesgos en caso de avanzar hacia una línea de cooperación con los países latinoamericanos.



Bibliografía

- Aguerre, Carolina y Galperin, Hernán (2015), "Internet Policy Formation in Latin America: Understanding the Links Between the National, the Regional, and the Global", report for the Centro de Tecnología y Sociedad, Internet Policy Observatory and Center for Global Communication Studies.
- Barrinha, André y Renard, Thomas (2017), "Cyber-diplomacy: the making of an international society in the digital age", en *European International Studies Association*.
- Berlin, Isaiah (1969), 'Two Concepts of Liberty', in I. Berlin, *Four Essays on Liberty*, London: Oxford University Press. New ed. in Berlin 2002.
- Blumenthal, Paul and Sathe, Gopal (2018), "India's Biometric Database Is Creating A Perfect Surveillance State — And U.S. Tech Companies Are On Board", in Huffpost, 08/25/2018. Available at: https://m.huffpost.com/us/entry/us_5b7ebc53e4b0729515109fd0/amp?_twitter_impression=true
- Bustos, Gonzalo (2018), "Algunos apuntes críticos sobre la ciber-diplomacia india", in *Medium*, December, 26, 2018. Available at: <https://medium.com/@bustos1648/algunos-apuntes-cr%C3%ADticos-sobre-la-ciber-diplomacia-india-d720322198bf>
- Bustos, Gonzalo (2018), "Cybertton Woods: A political trilemma for the digital order", in *Medium*, March, 2018. Available at: <https://medium.com/@bustos1648/cybertton-woods-a-political-trilemma-for-the-digital-order-31f4520afa6e>
- Bustos, Gonzalo (2018), "Trece narrativas y ninguna flor", in *La Vanguardia*, March 13, 2018. Available at: <http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2018/03/06/trece-narrativas-digitales-y-ninguna-flor/>
- Bustos, Gonzalo (2019), "Varieties of surveillance capitalism (or how to train your Dragonfly)", in *Medium*, January 15, 2018. Available at: <https://medium.com/@bustos1648/varieties-of-surveillance-capitalism-or-how-to-train-your-dragonfly-bfa0b4373eee>
- Carter, Ian, "Positive and Negative Liberty", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2018 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Available at: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/liberty-positive-negative/>
- Committee of Experts On A Data Protection Framework For India, *White Paper*. Available at: https://meity.gov.in/writereaddata/files/white_paper_on_data_protection_in_india_18122017_final_v2_1.pdf
- Committee of Experts under the Chairmanship of Justice B.N. Srikrishna, *Free and Fair Digital Economy: Protecting Privacy, Empowering Indians*
- Fontaine, Richard and Kliman, Daniel (2013), "India as a 'global swing state': a new framework for U.S. engagement with India", The National Bureau of Asian Research for the Senate India Caucus.
- Goel, Vindu (2018), "India Proposes Chinese-Style Internet Censorship", in *New York Times*, Feb. 14, 2019. Available in: <https://www.nytimes.com/2019/02/14/technology/india-internet-censorship.html>
- Government of India, The Personal Data Protection Bill, 2018. Available at: https://meity.gov.in/writereaddata/files/Personal_Data_Protection_Bill,2018.pdf
- Kambampati, Sushil (2018), "Aadhaar: the Indian biometric ID system has potential but presents many concerns". Available in: <https://www.boell.de/en/2018/02/07/aadhaar-indian-biometric-id-system-has-potential-presents-many-concerns>
- Kovacs, Anja (2015), "Addressing India's Global Cybersecurity Concerns: Norm Development, Regulatory Challenges, Alternative Approaches". Available in: https://www.academia.edu/36672197/Addressing_Indias_Global_Cybersecurity_Concerns_Norm_Development_Regulatory_Challenges_Alternative_Approaches
- M. Shamsul Haque (2002), "E-governance in India: its impacts on relations among citizens, politicians and public servants", in *International Review of Administrative Sciences* 68(2).
- Maurer, Tim y Morgus, Robert (2014), "Tipping the Scale: An Analysis of Global Swing States in the Internet Governance Debate", Centre for International Governance Innovation, Ontario.
- Sassen, Saskia (2006), *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, May 2006.
- Panjak, Mishra (2019), "India is losing the AI battle to China, one app at a time", in *The Times of India*, January 27, 2019. Available at: <https://timesofindia.indiatimes.com/home/sunday-times/all-that-matters/india-is-losing-the-ai-battle-to-china-one-app-at-a-time/articleshow/67704593.cms>
- Patil, Sameer (2018), "India's lead on cyber space governance", in *Gateway House*. Available at: <https://www.gatewayhouse.in/india-cyber-space-governance/>
- Pawlak, Patryk (2016), EU-India Cooperation on Cyber Issues: Towards Pragmatic Idealism?, Istituto Affari Internazionali (IAI).
- Prabhu, Swapna and Mohapatra, Niranjana (2014), "Reconstructing India's Identity in World Politics: An Emerging Convergence between Public Diplomacy and Constructivism", in *Sociology and Anthropology*, 2, 227 - 231. doi: 10.13189/sa.2014.020603.
- Zuboff, Shoshana (2019), *The Age of Surveillance Capitalism*, Public Affairs, New York.

Observatorio de Coyuntura Internacional y
Política Exterior.

Dossier Especial – India, el regreso de un gigante.

01 de mayo de 2019.

Buenos Aires, Argentina.

Contacto:

Web: www.ocipex.com

Facebook: www.facebook.com/ocipex

Twitter: www.twitter.com/OCIPEx_arg

Instagram: www.instagram.com/ocipex/